

## *Historia con moraleja*

**León Trotsky**

**13 de agosto de 1916**

(Versión al castellano desde “Historire avec moralité”, en L. Trotsky, *La guerre et la révolution*, Tomo Segundo, Editions Tête de Feuilles, París, 1974, páginas 219-221; publicado en *Nache Slovo*, 13 de agosto de 1916.)

En el pequeño mundo de los periodistas parisinos se cuenta una historia que requiere nuestra atención, porque la riqueza política y moral de la “idea nacional”, recientemente inventada, se revela con una agudeza excepcional.

Como uno de los principales actores de esta historia, nos encontramos con el corresponsal de *Rousskie Viedomosti* en París, el Sr. Bielorusev, el mismo hombre que se negó a que el dinero recaudado para los artistas por ellos mismos se distribuyera a los artistas rusos necesitados, bajo el pretexto de la constitución alógena y la actitud “derrotista” de la colonia de artistas. *Nache Slovo* dijo lo que había que decir en esa ocasión. Pero la atmósfera actual está tan contaminada por los bacilos de la apatía individual y el pánico gregario que incluso entre los artistas, algunos ciudadanos (hay algunos en esta bohemia despeinada) agacharon la cerviz con temor, creyendo que era mejor callar sobre las manifestaciones de Bielorusev. El mundo literario, bajo la presidencia de L. Agafonov, nos apoyó con una resolución condenando al corresponsal de *Rousskie Viedomosti*. Pero el círculo de periodistas, bajo la presidencia del corresponsal de *Riech*, E. Dmitriev, no dijo ni pío por iniciativa de uno de sus miembros. Y fueron listos: la defensa del arte libre y la lucha contra el libertinaje chovinista ya no tiene sentido en el caos de la opinión liberal general y su prensa de hoy. A menos que nos equivoquemos, los artistas acudieron a Dmitriev, pero éste se mantuvo callado, sin sospechar que la insaciable codicia del patriotismo, a la que estaba dispuesto a sacrificar no importa a quién, pronto lo reclamaría como víctima.

Yakolev, un verdadero ruso de *Novoe Vremia*, convocó a un grupo de corresponsales rusos y de otros países a una reunión secreta y les informó que el presidente de la Unión de la Prensa Extranjera, Dmitriev, no se llamaba así en absoluto, sino... (?), un nombre alemán que se le había conferido de una manera muy complicada, obviamente. Los ingleses, holandeses y españoles escucharon con asombro, y luego pidieron explicaciones a Dmitriev; después de esto, cuando quedó claro que no se balancearía al final de la cuerda que se le había preparado tan bien, Bielorusev entró en escena, como Juana de Arco en el momento crítico, y declaró que, si llevar un pseudónimo no demostraba ninguna actividad a favor de Alemania, por el contrario (la transición era lógica). Antes de la guerra, Dmitriev publicaba el periódico *Parijsky Viestnik* “gracias a fondos alemanes”. Como Dmitriev había publicado realmente un periódico liberal y de calle y el editor era realmente un alemán, el asunto estaba sobre una base sólida, especialmente desde que Bielorusev había colaborado en este periódico y había recibido un buen dinero alemán contante y sonante. Pero ¿dónde está Alexinsky? se pregunta el lector perplejo. Muy bien, aquí aparece. Pero he aquí que un francés, el Sr. Bateaut, miembro de la unión y de carácter totalmente insignificante, se manifiesta contra Dmitriev. Pero como este caballero desconoce el ruso, ha nombrado una comisión de tres miembros para examinar el caso. Esta última se apresuró a proporcionar a la unión la declaración que es esencial producir en estas circunstancias.

“Los encargados de misión declaran al Sr. Bateaut que, para llevar a cabo la misión que se les ha confiado, es esencial que no sólo lean atentamente toda la colección de *Parijsky Viestnik*, sino que, para definir la política de este periódico (¡¡¡la política de *Parijsky Viestnik*!!!!), se informen sobre la organización material de este periódico, para conocer sus medios y relaciones. Por lo tanto, los mencionados encargados de misión solicitan el siguiente plazo: hasta la próxima reunión de la unión el 15 de octubre. Firmado: Severac, Mijailov y Alexinsky.”

Sévérac es un francés que sabe leer ruso y hace carrera haciendo todo el trabajo que le exige la mayoría socialpatriótica; entre otras cosas, es autor de una propuesta para no admitir rusos en el partido. Mijailov es un antiguo abogado, que aparece en calidad de “competente jurídico”. Alexinsky..., es Alexinsky; su genio vibra en cada línea del documento citado.

Así comenzó el caso del “nuevo alemán”. Bielorusov confesó pronto que recibió dinero alemán de Dmitriev. Para no revelar inmediatamente a los periodistas extranjeros que se trata de una intriga de los queridos colegas rusos, se hace aparecer al francés. Luego vienen los personajes importantes: el auténtico ruso de *Novoe Vremia* y la Juan de Arco de *Rousskie Viedomosti* y Alexinsky lanzado en paracaídas por *Prisiv*. A este último le es esencial leer la colección completa de *Parijsky Viestnik* para entender el propósito para el cual Guillermo alimentó a Bielorusov y conocer todos los recursos de la organización. Esto es esencial para que tenga la posibilidad de estar en trance de “espía” durante varios meses. Sin embargo, en todo esto hay un motivo utilitario: puesto que está claro que no saldrá nada del “asunto”, es necesario seguir intentando hacer recaer sobre el presidente del sindicato la acusación de pangermanismo.

El carácter de las relaciones políticas entre los diversos grupos se describe de la manera más clásica en esta historia de nada. Cuando los dueños de la situación tienen que realizar alguna bajeza en el campo patriótico, siempre encontrarán a su servicio, en calidad de “tercer elemento”, a tres socialpatriotas para hacer el trabajo sucio.

En esta instructiva historia hay un punto más que merece atención. Dmitriev podría haber hecho un ruido de todos los demonios en *Riech*. No lo hizo. ¿Por qué? ¿El dueño del periódico, Miliukov, le impediría hacerlo? Esto es comprensible: para la causa apoyada por Miliukov y Dmitriev, Alexinsky es indispensable. Si, sobre la base de un gran trabajo colectivo, se produce una bajeza secundaria que corresponde a la naturaleza objetiva del caso y a la naturaleza subjetiva de los participantes, debe considerarse como las inevitables tensiones en el proceso de colaboración sagrada. Esa es toda la moraleja de la historia.

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky inédito en internet y en castellano



[germinal\\_1917@yahoo.es](mailto:germinal_1917@yahoo.es)